POESIAS

EUGENIO BENITEZ CASTAÑO

POESIAS

BIBLIOTECA DE AUTORES PUERTORRIQUEÑOS
SAN JUAN DE PUERTO RICO

Es propiedad de los herederos
del Autor
Derechos reservados

PL
7439
B31
P.6
P.1

Impreso en México
Printed in Mexico
Por EDITORIAL ORION
Sierra Mojada, 325, Lomas Chapultepec
MEXICO, D. F.

COLEGIO UNIVERSITARIO DEL TURABO
CENTRO DE RECURSOS DE APRENDIZAJE

AL LECTOR

Aquí van recopiladas casi todas las poesías de nuestro inolvidable hermano Eugenio (q.e.p.d.) acompañadas de algunos artículos que se publicaron en los principales periódicos y revistas de esta isla con motivo de su fallecimiento ocurrido en mayo 12 de 1918.

Por unas u otras causas, estas poesías las veníamos conservando exclusivamente para nosotros como una reliquia en el seno de la familia, pero los años van pasando —nos vamos acercando al más allá, y no queremos irnos sin dar cumplida satisfacción a nuestra conciencia, ya que pensamos que el puertorriqueño que pasó por la vida derramando los frutos de su inteligencia, de su amor y patriotismo, no sólo pertenece a la familia, sino que tiene también derecho al reconocimiento y al recuerdo de su pueblo. Estas son las razones por las cuales nos vemos compelidos a la publicación de esta obra, dejando al lector que forme sobre ella su propio juicio.

Sólo nos resta aclarar que si bien es cierto que Eugenio nació en Fajardo, fué llevado a Vieques casi recién nacido y fue allí en aquella querida islita nuestrá donde transcurrieron los años felices de su infancia.

A continuación extractamos las siguientes estrofas de su poesía titulada "A Vieques" escrita cuando pasados algunos años se encontraba ausente de su amada islita:

"¡Oh distante rincón del Oriente,
Que semejas flotante jardín!
Ya se nubla de sombras mi frente
En este combate sin tregua y sin fin.

¡Quién pudiera tornar a la vida
De tiempos alegres que no han de volver,
Y en tu playa desierta y querida
Más libre que un ave, cantar y correr...

No es locura soñar en ser niño
Si aún queda en el alma ternura y candor...
¡Ay! si el alma endulzara el cariño
De aquel padre mío, que fué todo amor!

Si al pisar tu ribera encontrase
Mis libros, mi escuela, mi casa, mi hogar!
Si mi madre otra vez me mirase...
Si otra vez me volviera a besar...!"

Jesús Benítez Castaño.

(A Tontón)

MI ELEGIA

Deja que los extraños canten tus dulzuras de poeta, tu valer de periodista, tus éxitos de abogado, tu sinceridad de patriota indiano, valiente, altivo y rebelde; que digan tus amigos de tu aristocracia, de tu hablar fácil y suave que fluía como si todo tu pensamiento brotase de tu boca en una continua poesía, de tu modo de gustar las amarguras, con la indescriptible sonrisa del héroe antiguo, de tu placer al tirar el dinero hasta la última moneda, por el gusto exquisito de verlo rodar...

En noches de fiebre y de locura eras con la copa en la mano, un príncipe que de incógnito se dignaba brindar con los plebeyos, un dios descendiendo del Olimpo a los mortales, un héroe que brindaba vida, licor, sangre y dolor juntos en un mismo cáliz!

Que saboree tu "novia, amiga y esposa" de los cabellos de oro como las hadas de las márgenes del Rhin, el recuerdo de tus besos, que con-

serven tus hijas "tus capullitos de abril" el orgullo de tu sangre.

Para mí dejo sólo, el placer infinito de haber comprendido tu alma, tu alma ideal, soñadora, incomparable, tu alma que por tus ojos se destilaba y se filtraba, por tus ojos que bañaban de luz el alma mía, cuando en las tardes de tu agonía rezábamos en versos de Darío, una oración al espíritu de aquella novia, tísica, pálida y muerta que fué tu primer amor y culto de mi adoración!

Aún siento tu voz y la mía, rotos de pena los dos, como el día que moría, repitiendo por Ella a la luz crepuscular que nos envolvía, sabiendo que también tu vida se extinguía:

"Y una triste tarde, de los más dulces días,
La muerte, la celosa, por ver si me querías
Como una margarita de amor te deshojó".

De María Javiera a su tío
Eugenio Benítez Castaño

Mayo de 1918.

A DIOS

Ser invisible que el espacio pueblas
de sorprendente, mágica armonía,
Que apareces en medio las tinieblas
Y te revelas en la luz del día;

Que llenas con tus mágicos acentos
De efluvios mil la gran naturaleza;
Tú que enfrenas la furia de los vientos
Y del mar la grandísima fiereza,

Tú, a cuyo imperio se detiene el rayo
Y cesa el huracán en sus horrores;
Tú a cuyo influjo se engalana Mayo
Con frescas brisas, perfumadas flores,

Tú, Señor que con fuerte y diestra mano
Sostienes tanto mundo en el vacío;
Tú, a quien pretende definir en vano
El hombre en su incesante desvarío;

Rey del cielo y tierra omnipotente
Magnánimo, sublime y generoso
Haz descender sorbe mi inquieta frente
Un rayo de tu sol esplendoroso.

Ilumina Señor mi pensamiento
Para cantar con rítmica belleza
La sublime verdad del sentimiento,
La bondad, la justicia y la nobleza.

Desde niño las fieras tempestades
Del dolor, combatieron mi existencia
Contemplé con horror las falsedades
Verdugos del candor y la inocencia;

Odié el engaño, y amoroso culto
Rendí de la verdad al bello emblema;
Hediendo cual cadáver insepulto
Y horroroso y terrible juzgué el lema

De la calumnia vil, de la injusticia
Que a cada paso sin cesar nos hieren,
Pretendiendo lanzarnos con malicia
Al sucio muladar donde ellas mueren.

Y dondequiera que se alzó triunfante
De la maldad la fúnebe cabeza,
Del vicio la figura horripilante
Profanando virtud, bondad, nobleza,

Busqué con ansiedad, sin paz ni calma
Tu justicia Gran Dios, y no me aterra decir
Que desde el fondo de mi alma
Negué tu intervención sobre la tierra.

Pero después . . . al separar mis ojos
Del ancho campo do en batalla cruenta
Combate la virtud entre sonrojos
Con la maldad del Universo afrenta;

Advertí tu presencia en el espacio
Tachonada de vividos fulgores,
En las nubes de nácar y topacio,
En la brisa que juega entre las flores;

En el ave que canta en la espesura,
En el río cruzando la pradera,
En la fuente que lánguida murmura
Y en el regio Monarca de la esfera;

Y te admiré Señor cuando imponente
El mar sus densas olas encrespaba,
Cuando la voz del aquilón rugiente
Furiosos huracanes anunciaba;

Cuando del seno de la nube el rayo
Lanzábase iracundo hacia la tierra
Cual si fuera Gran Dios supremo fallo
De mar y viento en fraticida guerra;

Y hoy que siento en mi ser esos amores
Que al alma infunden bienhechor consuelo,
Que miro al porvenir y miro flores,
Que encuentro azul y sonreido el cielo,

Te adivina mi alma entusiasmada
En todo lo que es luz, bella harmonía,
En todo lo que forma una alborada
De purísimo amor y de poesía;

Quiero cantar con harmonioso acento
Con ritmo suave y con templada lira
La sublime verdad del sentimiento
Que dulzura inefable al alma inspira;

La excelsa magestad de tu grandeza,
Tu incomparable e inmenso poderío,
Pues reinas en la gran naturaleza
Y en los antros oscuros del vacío.

SALVE

Salve, oh Tú, Reina del cielo
Madre del desamparado,
Consuelo del desgraciado,
Fuente de eterna piedad.

Salve; tus hijos te aclaman
Y, para enjugar su llanto,
Invocan tu nombre santo
Y tu infinita bondad.

A Tí mil trémulos labios
Dirigen súplica ardiente;
Tu vives en nuestra mente,
Tu alientas el corazón.

Recibe, Madre piadosa,
De nuestro amor pura ofrenda,
Y danos, en prenda
Tu maternal protección.

Benigna escucha los ruegos
Del pobre mortal proscrito,
Que descubre en lo infinito
La mano augusta de Dios.

Vuelve tus ojos, María,
Tus ojos de luz divina,
Al que en el mundo camina
Del bien eternal en pos.

¡Oh casta flor de pureza,
Emblema de la hermosura;
Virgen bella, Virgen pura,
La Madre del Redentor.

Tú, que sufriste el martirio
De ver en la Cruz clavado
Con el cuerpo lacerado
Al Hijo de Dios de tu amor.

En la noche de la vida,
Lóbrega, intensa, profunda,
Eres el astro que inunda
Las almas de claridad.

A cuyos suaves reflejos
Siente el espíritu humano
Crecer la fe del cristiano,
Más amor, más caridad.

Oh Madre de Dios piadosa,
Oh dulce Virgen María,
Del mortal luz y alegría,
De nuestras almas amor.

Así cual los Reyes Magos
Guiados fueron de Oriente,
Por un astro refulgente
A la cuna del Señor;

Se Tú el lucero radioso
Que al emprender la jornada
A la celeste morada
De eterna felicidad;

Nos alumbre, nos señale
Las altas puertas del cielo:
¡Salve, oh Tú, dulce consuelo
De la triste humanidad!

BONDAD INFINITA

¿Quién del águila corta el raudo vuelo?
¿Y quién enfrena el pensamiento humano?
Aguila es la razón que sube al cielo,
Y a Dios intenta definir en vano.

Dios es todo bondad, amor, dulzura;
Sólo en lo tierno y en lo grande brilla,
Cuando sintáis el trueno allá en la altura
No le imploreis doblando la rodilla.

Ni blasfemeis al invocar su nombre,
Queriendo en cuadros de miseria y duelo,
Hallar la mano del que brinda al hombre
La esperanza que es luz; la fé, consuelo.

En el sagrado altar de la conciencia
Rendidle culto con amor profundo,
Y ved si es infinita su clemencia,
¡Cuando tanto bribón medra en el mundo!

A MI HERMANA LOLA

Al rumor de las cañas y palmeras,
En las riberas del gentil "Ozama",
Bajo el cielo esplendente de Quisqueya,
Y al recuerdo latente de mi patria,
Rompe al fin el silencio de mi lira
La nota del dolor querida hermana.
¿Las brisas suaves llevarán acaso
A mi hogar los suspiros de mi alma?
No lo se: allá van estos versos,
Testigos ¡ay! de mis ardientes lágrimas,
Que la expresión envuelve del cariño
Que el corazón hacia vosotros guarda.

Aquí en la augusta soledad del campo
Mi pensamiento audaz tiende sus alas
Volando sin cesar: y en su delirio
Pasa del aire las regiones claras,
Cruza del mar la inmensidad salobre.
Detiénese en las playas borincanas.
En esa tierra de esplendor luciente
Donde las brisas son más perfumadas,
Donde el sol es radiante, el cielo puro,
Y los campos floridos de esmeralda.

Allí donde corrieron deliciosas
Las horas dulces, felices de mi infancia,
Al calor del cariño de mis padres,
Cual arroyuelo de corriente plácida
Que murmura entre márgenes risueñas
Y entre flores viriles y gallardas
Allí donde nacieron mis ensueños,
De mi amor las serenas alboradas;
Donde cuerpo tomó aqueste cariño
Que hoy consume mi alma que la abrasa
Como si hoguera ardiente, inextinguible,
La envolviera voraz entre sus llamas.

¡Cual evoca febril mi pensamiento
La imagen de mi niña idolatrada!
Si mi vida comparo a una tormenta
Que furiosa los árboles arranca,
Es ella para mi la fortaleza
Que el huracán con su furor no daña
Y si a un bajel perdido entre tinieblas
En medio de la mar rugiente y brava,
Que entre montes de espuma de las olas
Hundirle en sus abismos amenaza,
Es ella el faro de la luz querida
Que al fin destella rutilante y clara,
En la lejana costa confundido,
Señalando al bajel segura entrada.

Sintetiza mis bellas ilusiones
Y reasume mis ricas esperanzas;
Luz y armonía de mi hogar futuro,
Alegría, y encanto de mi alma,

Ella, mi niña de la tez trigueña,
Espléndido ideal que me entusiasma,
Adorada ilusión que yo acaricio,
Volcán interno que de amor me abrasa

Sin ella el mundo me parece triste,
Arrastro la existencia como un paria
Y tengo que luchar, luchar sin tregua,
Contra el fastidio cruel y la nostalgia.

A mi pesar se escapan de mis labios
Entre suspiros ¡ay! quejas amargas,
Porque triste es estar hermana mia,
Lejos, tan lejos de la patria amada,
Del calor del hogar y la familia,
Y del objeto del añor del alma.

Estos recuerdos ¡ay! ora tan tristes
Al pensamiento de continuo asaltan;
Al caer de la tarde nebulosa,
Y al risueño nacer de la mañana;
Cuando entre nubes de carmin y oro,
Por sus últimos rayos coronadas,
El altivo monarca del espacio
Desaparece detrás de las montañas;
Cuando la luz incierta blanquecina,
De los fulgores trémulos del alba,
Saludan los canoros ruiseñores
Dando sus trinos a las leves auras;
Cuando la luna en la anchurosa esfera
Destellos irradiando de luz plácida,
Cual reina majestuosa de los cielos
En carrera triunfal sigue su marcha,

A todas horas, sin cesar presentes
Están estos recuerdos en mi alma;

Y por eso al rumor de las palmeras
En las riberas del gentil Ozama,
Bajo el cielo esplendente de Quisqueya,
Y al recuerdo latente de mi patria,
Mi lira envuelve en inacordes notas
Los suspiros que brotan de mi alma.

A MI PADRE

Cuántas veces con loco desvario,
El pensamiento mio
Al detenerse ante la duda artera
Ha querido volar con rumbo al cielo,
Y en gigantesco vuelo
Cruzar la azul y dilatada esfera!

Cuántas veces al ver la lucha ruda
De la verdad desnuda
Con el ensueño de la dicha incierta,
He sentido el espíritu cansado,
El cuerpo fatigado,
La fe perdida y la esperanza muerta!

He visto la virtud desfallecida,
Perecer oprimida
Al de los vicios criminal imperio;
Triunfante el dolor y la brutal codicia,
Vencida la justicia,
Y la razón envuelta en el misterio.

En este rudo batallar constante
Prosigo hacia adelante
Y atrás no vuelvo la mirada inquieta:
Si rugen del dolor los aquilones,
Sus yertas ilusiones,
Como cisne al morir, canta el poeta.

Inspirado en tu hermoso y gran ejemplo
Es mi espíritu un templo
Para todo lo noble, bello y santo,
En horas de pesar y de aliento,
A ti mi pensamiento
Dirijo siempre y mis dolores canto.

Tú, contra el choque de pasiones rudo,
Me diste por escudo
El inmenso raudal de tu experiencia;
Tú me enseñaste a conocer temprano
Que en el piélago humano
El faro más seguro es la conciencia.

Guardo fiel al calor de la memoria
La saludable historia
De las páginas tristes de tu vida;
Y cuando azota el huracán bravío,
En ellas, padre mío,
Encuentro siempre protectora egida.

Templado en la desgracia, no me abruma;
Es la vida una suma
De pena y de placer; vibra en el mundo
La ruidosa alegría
Y el himno del amor, grande y fecundo.

¡ESCUCHA!

A Pepiña Gautier Benítez.

Las lágrimas corrían
Por tu pálida faz abrasadora,
Y al rodar, silenciosas, parecían
Líquidas perlas de brillante aurora.

En tu mejilla un tinte de tristeza
Como la luz de moribunda estrella,
Fiebre en el corazón y en la cabeza,
Soñadora y gentil, trémula y bella.

Así estabas, mi bien, y conmovida
Me hablaste de tu amor, de tus delirios,
De tus horas sin fin, de tus martirios...

Tu voz, con ritmo suave,
Las fibras de mi ser estremecía,
Cuando vibrante, adolorida y grave,
"¿Lo ves? Soy una ruina", me decías,

"Cual la flor combatida por el viento
Pierde sus hojas, se marchita y muere,
Mi cuerpo, que se rinde al sufrimiento,
Salud y fuerza recobrar no quiere.

Ya no soy la que en tiempos más felices
Halló en tu alma adoración ferviente;
Y me engañas, lo sé, cuando me dices
Que me consagras tu cariño ardiente".

Sellé tu boca
Con beso apasionado y delirante,
Y, como el agua de la estéril roca,
Llanto vertió mi corazón amante.

Escúchame otra vez: aún tu pupila
Tiene rayos de luz abrasadora,
Es tu mirada plácida y tranquila,
Tersa tu faz, tu frente soñadora.

Son negros y sedosos tus cabellos,
Y no has perdido la belleza externa.
En tu rostro fulguran los destellos
De una pureza inmaculada y tierna.

Inspira siempre de mi lira el verso,
Vive para mi amor grande y profundo;
No me dejes, cual átomo disperso,
Abandonado en el erial del mundo.

¡Oh, mi angel bueno! Estrella bendecida
Que en el sendero de mi vida oscura
Fuiste mi fiel y protectora egida,
Mi fúlgida esperanza y mi ventura!

Aunque fueras la ruina, como dices,
De la imagen feliz de mis ensueños,
Serían siempre mis horas más felices,
Recordarte las horas que bendices
De paz y amor y juveniles sueños.

AL PIE DE UN ARBOL

Aquí el árbol está, frondoso y verde;
El árbol mismo cuya sombra plácida
Brindó a su cuerpo en las mortales horas
En que el sol de su vida declinaba.
Hundiéndose en las brumas de un ocaso.
Triste como un amor sin esperanza.

Aquí el árbol está, de cuyo tronco
En sus últimos dias reclinada.
Ella iba a respirar el aire puro
Y a ver cielos, y valles y montañas.
Mientras la fiebre ardiente consumia
Sus fuerzas ya para luchar escasas.

Arbol que fuiste ayer testigo mudo
De los martirios de mi dulce amada;
Arbol que oiste los suspiros tiernos
De aquella enferma valerosa y pálida;
¡Cómo al mirarte se me nubla el rostro.
Y cómo al verte se me oprime el alma!

Respete el huracán tu tronco erguido,
Sigue extendiendo tus frondosas ramas.
Para que siempre al verte mi memoria
Tenga un recuerdo más de aquellas ansias,
De todas mis tormentas y delirios;
Y de todos mis sueños y borrascas.

No importa, no, que en la veloz carrera
De este tren de la vida siempre en marcha

Te contemple un minuto, uno tan sólo,
Y te ocultes después a mi mirada.
Te enviaré con la brisa mis suspiros
Para que lleguen a tus verdes ramas,
Que así como la flor tiene su aroma
El recuerdo es perfume de las almas.

A PEPIÑA

Que cante me pides
Mi amor infinito;
Oh, dime en que idioma
De ardiente poesía
Podrá condensarse
Lo noble y bendito
Del culto gigante
De tu alma y la mía.

Que den a mi lira
Las notas más suaves;
El ritmo sonoro
Y eterno del mar;
El canto amoroso
Que lanzan las aves;
Del viento que impulsa
Veleras las naves
El ténue y tranquilo
Sutil suspirar.

Del aura nocturna
Los ecos alados;

Las mil armonías
Del diáfano azul:
Los sones dispersos
Por montes collados,
Que pueblan los aires
Y en giros variados
Recorren del éter
El límpido tul.

De mansa corriente
Los gratos murmullos,
De dúlcidos besos
Vibrantes chasquidos,
De castas palomas
Los tiernos arrullos,
De brisa que besa
Gentiles capullos,
Rumores cercanos
Y plácidos ruidos.

Que haya en mi acento
Cual trova divina
Melódicas notas
Del himno eternal
Que canta el planeta
Al ser que ilumina
El valle y el monte,
La selva y colina
Y enfrena los vientos
Y furias del mar.

Los densos crespones
La sombra ya extiende,

Del cielo al monarca
Su luz ocultó;
La luna, cual faro
De plata, se enciende,
Su marcha, cual reina
Del cielo, ya emprende
Y alumbra la tierra
Con suave fulgor.

La espléndida noche
Luciendo su manto
Bordado de estrellas
Avanza veloz;
Hay algo que flota
Que tiene un encanto
Tan grande, tan dulce
Tan vago, tan santo,
Que digno es tan sólo
Del alma de Dios,

Del Ser invisible
Que puebla el espacio
De armónicas notas,
De luz celestial;
Que agita las ondas,
Que habita en palacio
De nubes de nácar
De grana y topacio,
Y rige los mundos
Con fuerza inmortal.

En hora tan grata
De amor rebosando,

Quisiera cantarte
Con plectro feliz;
Que fuera mi acento
Tan tierno, tan blando
Que tú de mis versos
El ritmo escuchando
Legítimo orgullo
Sintieras de mí.

Mi frente serena
Se eleva tranquila;
Del mundo a las luchas
No siento temor;
Mi pecho no tiembla,
Mi fe no vacila:
Si el llanto bañara
Mi ardiente pupila
Jamás faltáranme
Firmeza y valor.

Mi espíritu embriaga,
Mujer adorada,
Ternura infinita,
Grandiosa pasión,
Y siento en mi alma
De amor extasiada,
La espléndida y bella
Gentil alborada
Del ser que realiza
Soñada ilusión.

Oh, deja que sólo
Te adore constante,

Tus ojos despiden
Torrentes de luz;
Inunda mi pecho
Placer delirante,
Bendigo esta noche
De gozo radiante
Pues gloria, poesía
Y amor, eres tú.

PRIMAVERA

(A mi hija Clemencia)

I

Primavera gentil, yo te saludo
Con alma enamorada;
Mi corazón desnudo
Del pesar que atormenta y anonada,
Mira en tí la radiante mensajera
De dicha y alegría
Que descendiendo de la azul esfera
Resucita, risueña primavera,
La triste flor de la esperanza mía!

Tus mañanas de luz y aromas llenas,
Tus días con su manto de colores,
Tus tardes melancólicas, serenas,
Se llevan de mi espíritu las penas,
Depositando en él nuevos amores.

Tú, feliz estación, tú que apareces
Cual nuncio de placeres y delicias,
Que a la tierra estremeces
Con el fecundo ardor de tus caricias;

A cuyo influjo suave
El alma siente renacer su brío,
En la selva, más dulce trina el ave,
Más plácido en su lecho suena el río.
Más fragancia y color tienen las flores,
Más perfume el ambiente,
El espacio más fulgidos colores
Y más sonoro murmurar la fuente;

Tú que en fiestas de amor llegas al mundo,
Vertiendo luz y derramando aromas
Sobre la sierra, sobre el mar profundo
Sobre los prados y las verdes lomas:

Tú que has colmado mi gigante anhelo
Trayendo en tu ropaje deslumbrante
El angel de mi amor, brilla en tu cielo
Para siempre inmortal y fulgurante.

Derrama en su cabeza
Todas las ricas y brillantes galas
Con que adorna tu espléndida belleza
Del cielo azul en las etéreas salas.

Alfombra su camino
Con pétalos de flores
Y alumbra su destino
Con vividos y ardientes resplandores.

II

Trinos alegres, besos y suspiros,
Alas de luz, radiante primavera,
Oigo del aire en los revueltos giros,
Miro del cielo en la azulada esfera.

En las alas ligeras de las brisas
En las ondas vibrantes y sonoras,
Siento vagar perfumes y sonrisas,
Efluvio de las almas soñadores.

Es que en el alma nuevo amor se agita
Amor que envuelve en claridad divina
Mi espíritu, que trémulo palpita
Al contemplar la luz que le ilumina.

Es que ha bajado de mi hogar al nido
El ángel de mis sueños de ventura,
Y ante su débil cuna que he mecido,
Mi espíritu ha sentido
La inefable explosión de la ternura.

¡Oh, hermosa primavera!
De esta dicha sin par y fiel testigo,
Con gratitud y con el alma entera,
Primavera gentil, yo te bendigo!

A MI HIJA CLEMENCIA

Hace días que tengo en el alma
Profunda tristeza;
Tú, hija mía, tan dulce y tan linda,
La casa no alegras;
Y las horas transcurren penosas,
Muy largas, muy lentas,
Cuando faltan tus gracias de ángel
Tu risa hechicera.

Hace días que siento en mi pecho
Congojas y penas;
¡Oh hija mía, mi luz y mi canto!
¿Por qué estás enferma?
¿Por qué no levantas, cual antes erguida,
Tu linda cabeza?
Si tu voz mis oídos no arrullan
Con dulce cadencia,
Y tus labios tan solo prorrumpen
En ayes y quejas,
¡Ay! mis horas son tristes, sombrías,
Mis horas son negras.

Vuelvan pronto a tus lánguidos ojos
Miradas serenas;
A tu tez el color de la rosa,
A tus labios la risa hechicera,
A tu cuerpo, mi niña adorada,
La vida y la fuerza,
Y a tu voz infantil el gorjeo,
La plática tierna,

Con que en horas felices mi alma
De inefable delicia enajenas.

Y después, y después, ángel mío,
A enfermarte no vuelvas;
Porque al verte en el lecho postrada,
Mi dulce Clemencia,
Siento un frío glacial en el alma,
Me abruma la angustia, me mata la pena.

SALUTACION Y MENSAJE

Argentinos:
Gloriosos hermanos latinos!
Mi patria, que sueña en cambiar sus destinos,
Un saludo os ofrece cordial:
Un saludo a los hijos del Ande,
A la fuerte, a la grande
Nación Argentina inmortal.

Argentinos que vais por las cumbres,
Sedientos de lumbres,
En pos de vislumbres
De un magno ideal,
Proclamad por la América Hispana,
Que la tierra infeliz borincana
Batalla y suspira por ser vuestra hermana,
Vuestra hermana en honor nacional.

Y decid a la América entera,
Que una fuerte y gloriosa bandera,
Si en las almas no impera,
Simboliza la fuerza y el mal.
Y que aún con el ramo de olivo en la diestra,
Pedimos la nuestra,
La del Santo Cordero Pascual.

A CUBA

Cuba, Cuba infeliz, mártir sublime,
Del infortunio y la desgracia artera;
Moderna Grecia que asolada gime
Bajo una inmensa pesadumbre austera:
La sangre de tus hijos te redime,
Y aunque la suerte te persiga fiera,
Es el dolor profundo de tu historia
La diadema esplendente de tu gloria!

Jamás el hombre en su delirio pudo
Forjar una más lúgubre leyenda,
Un drama más angriento y más sañudo
Que el drama de tu trágica contienda.
Si con el alma absorta sigo mudo
Tus pasos, Cuba, en tu erizada senda,
Me asombran tu infortunio y tu grandeza,
Tu valor indomable y tu fiereza.

El hálito de fuego de la guerra
Tus campos abrasó; viento de muerte

Sopló por los confines de tu tierra;
Tronó el cañón, entre la selva inerte.
Y al ruido que a los débiles aterra
Respondió con vigor el alma fuerte,
De tus hijos preclaros y patriotas;
Tus cadenas, al fin, quedaron rotas.

Rotas quedaron sí, tierra bendita.
Merced a tanta sangre al cielo plugo
Desterrar de su seno la maldita
Planta del opresor y del verdugo;
Pronto, tal vez, verás que resucita
Libre de peso del añejo yugo,
La vida que en tu seno hoy agoniza
Como el Fénix revive en su ceniza.

Perdona Cuba, mi destemplado acento
No es digno de cantar tanta proeza,
Sólo quiero, al calor del sentimiento,
Culto rendir a tu inmortal grandeza;
Y elevando hacia tí mi pensamiento
Execrar la ignominia y la bajeza
De aquel verdugo de implacable saña
Baldón del tiempo y de la propia España.

A PUERTO RICO

"Surge et ambula".

Hoy, más que ayer, en tu destino incierto,
¡Cuánta ansiedad a tus dolores sumas!

Nave que avanza al suspirado puerto
Entre el peligro de infinitas brumas!

Todo en tu suelo contra ti conspira:
Tu sol, tu campo, tu quietud, tu calma,
Aquí de amor el corazón suspira
¡Y nunca ruge tempestuosa el alma!

Esclavo que al uncirte la coyunda
Inclinas la cerviz ante la suerte,
¿No ves la condición que te circunda
Más negra que las sombras de la muerte?

Tenga mi lira para ti, perverso,
Que de la Patria y del honor te olvidas,
Un latigazo rudo en cada verso
Y en cada estrofa innúmeras heridas.

¡Oh, Patria mia! Mia aunque no quiera
De un exótico Imperio la arrogancia;
Mia porque tu brisa placentera
Meció mi cuna y arrulló mi infancia;

Mia por los placeres que he gozado,
Por el dolor que me azotó inclemente,
Por todas mis tormentas del pasado,
Por todos mis delirios del presente;

Mia porque las mieles de la vida
Una hija tuya me brindó en su boca,
Y en ella, como planta florecida,
Bebo el perfume con vehemencia loca;

Mia porque al entrar en mis otoños,
Próximas ya las brisas invernales,
Han brotado en tu suelo mis retoños,
Como flores de espléndidos rosales;

Si una vez más a tus altares llego,
Y en tu ara fría mi oración levanto,
Es porque aspiro a renovar el fuego
Del patrio amor, con mi robusto canto.

Más que pintar tus mágicas bellezas,
Más que narrar tus hondas desventuras,
Quisiera ser cantor de tus fierezas,
Cantor de tus indómitas bravuras.

Y dejarte en mis yambos rutilantes
Todo el poema de mi amor escrito,
Y que fueran mis versos resonantes
Intensa vibración de lo Infinito.

¿Por qué no has de fijar sobre la cumbre
Tu firme planta de matrona erguida,
Entonando, ante el sol de viva lumbre
La canción de la fuerza y de la vida?

¡Perdida como estás entre las ondas,
Sé del trabajo y del honor ejemplo:
Para que a un alto porvenir respondas,
Labra tú misma el pedestal del templo!

Yo he soñado una Patria luminosa,
Rica en decoro, en su derecho fuerte,

Que a todos brinde su esplendor de Diosa,
Y que prefiera al deshonor la muerte;

Un pueblo que se agita y que se lanza
Del ideal tras la radiante huella,
Y en el camino del progreso avanza,
Y en el concierto universal descuella;

Pueblo con el valor del espartano,
Con sangre roja en las hinchadas venas;
Pueblo que sabe levantar la mano,
Romper coyundas, destrozar cadenas,

Erguirse altivo, caminar triunfante,
Gozar la vida, paladear sus mieles,
Ser de su estirpe y de su nombre amante,
Tejer coronas y ceñir laureles;

Pueblo que brinda maternal regazo
Al extranjero en sus risueños lares,
Y le confunde en fraternal abrazo,
Mientras respete al Dios de sus altares;

Al que del oro el brillo no deslumbra,
Ni desbordada la ambición mancilla,
Y bajo el sol que su existencia alumbra,
Sólo ante Dios implora y se arrodilla,

¡Señor que riges con divino imperio
Al mundo en que tu amor vive y destella,
Rompe al fin, este largo cautiverio,
Y enciende de la noche en el misterio,
De Borinquen la suspirada estrella.

A VIEQUES

Otra vez me sonrien las playas,
Las playas risueñas que ví en mi niñez.
Hoy las miro con triste mirada,
Con alma angustiada las miro esta vez.

¡Oh distante rincón del Oriente,
Que semejas flotante jardin!
Ya se nubla de sombras mi frente
En este combate sin tregua y sin fin.

¡Quién pudiera tornar a la vida
De tiempos alegres que no han de volver,
Y en tu playa desierta y querida
Más libre que un ave, cantar y correr...

No es locura soñar en ser niño
Si aún queda en el alma ternura y candor..
¡Ay! si el alma endulzara el cariño
De aquel padre mío, que fué todo amor!

Si al pisar tu ribera encontrase
Mis libros, mi escuela, mi casa, mi hogar!
Si mi madre otra vez me mirase...
Si otra vez me volviera a besar...

¿Cambiaría la recia armadura
Con que vivo en la lucha tenaz,
Por gozar la tranquila ventura
De un idilio de amor y de paz?

No lo sé; porque siento en mi mismo
Un ansia gigante de lucha y laurel.
Que llegue a la cumbre, que ruede al abismo,
¿Qué importa si siempre conmigo soy fiel?

SIEMPREVIVA

Quise llegar a suspirada cumbre;
Y al escalar la apetecida altura,
Al par que la victoria, con su lumbre,
Me sorprende el dolor, con su negrura.

Vencedor en la lucha, no he vencido.
¡Ya mi entusiasmo juvenil ha muerto!
Mi hogar, mi pobre hogar, mi humilde nido,
Hallaré triste, solitario y yerto.

Oh, tú! Resumen de mi vida entera,
Objeto de mis puras alegrías!
Oh, mi dulce y honrada compañera,
Musa bendita de mejores días!

Juntos soñamos en reunirnos luego,
Y continuar tranquilos la existencia.
Pero el destino, con buril de fuego
Escribió irrevocable su sentencia.

Cuando partir me viste
A región extranjera,

Fué tu mirada como nunca triste
¡Ay! la mirada para mí postrera!

Tu cuerpo al seno del sepulcro frio
Remedio fué a buscar a sus dolores...
Tu espíritu inmortal vive en el mío
Cual la esencia en el cáliz de las flores!

Otra vez, otra vez bajo mi cielo
Volveré a respirar la brisa pura
De mi tierra gentil... ¿Y qué consuelo
Me brindará la patria en mi amargura,

Si no me aguardan tus amantes brazos,
Si no estás tú para alumbrar mi vida,
Si siento el corazón hecho pedazos
Y tengo el alma para siempre herida!

¿Consuelo? Sí; bajo el humilde techo
De nuestro pobre hogar, como legado
De aquel amor tranquilo y satisfecho
De los risueños días del pasado,

El ángel de mis sueños y delicias
Balbuceará mi nombre en un arrullo,
Y al recibir, pagando, sus caricias,
A bendecir la enseñaré yo el tuyo.

Tu espíritu, flotando en el ambiente,
Junto a los dos extenderá su sombra:
Tú no puedes estar para mí ausente
Cuando mi labio con fervor te nombra!

Contigo aprendí a amar! Hacia lo bello
Mi alma se elevó siempre contigo!
Si hubo en mi mente celestial destello,
Ese destello germinó a tu abrigo.

Yo pensaba ofrecerte, amada mía,
El modesto laurel de mi victoria,
Y al inundar tu pecho de alegría
Disfrutar los placeres de la gloria.

E iré a llorar, con penas infinitas,
Las asechanzas de la vida incierta,
Renovando las mustias margaritas
En tu sepulcro, mi adorada muerta.

Mas no te digo adiós. Que cuando gima
E invoque a solas tu recuerdo santo,
Te hablaré en el lenguaje de la rima,
Ese lenguaje que adorabas tanto!

SIN LUZ

I

Cuán gratos los recuerdos y cuán bellos
Acuden en tropel a mi memoria!
Cuánta ilusión feliz, cuántos destellos
De suave luz y de inocente gloria!

Al avanzar al porvenir dudoso
Pisé con fuerza el áspero camino;
Y me lancé, con entusiasmo y gozo,
De la vida al inmenso torbellino.

¡Oh generosa juventud ardiente,
Arca de vida y nobles ideales!
¡Quién pudiera bañar eternamente
El alma triste y la abatida frente
De tu fe en los benéficos raudales!

II

Hay pesares que dejan sólo huella,
Cual la que traza en el azul del cielo
La viva luz de la fugaz estrella
Que desparece en instantáneo vuelo.

Pero el dolor sin fin... ¿Quién ha podido
Decir que un cuerpo con el alma enferma
No es árbol de tronco carcomido
Que pierde savia y cuya vida merma?

El gran kaleidoscopio de la vida
Mi espíritu conturba y enamora.
Es inútil gemir; pero la herida
Late con fuerza tal, que, adolorida,
El alma gime, desespera y llora.

III

Oh, calla corazón! No tus dolores
Lleves nunca a las cuerdas de la lira,

Y al deshojar de tu ilusión las flores,
Llora por dentro; pero nunca llores
Llanto que risa o compasión inspira.

¡Misterio impenetrable del destino!
¿Por qué tanto rigor, mudanza tanta?
Si a pesar de las zarzas del camino,
Algo dice al cansado peregrino:
"Alienta y lucha, desespera y canta".

Mi fé perdida, mi esperanza rota,
La sed de gloria que mi pecho enciende,
Mi suerte cruel de miserable ilota,
En el concierto universal no es nota
Que del arpa del mundo se desprende.

IV

Oscuridad, oscuridad sombría
Reina en torno de mí. Aciaga suerte!
El odio ruge en tempestad bravía,
¡Y no tiene la patria en su agonía
Quien la libre del seno de la muerte!

¡Patria! Santo amor, amor sublime
Que olvidan torpes la maldad y el vicio,
No es mi propio dolor el que me oprime:
Es que al mirarte moribunda, gime
Y protesta mi ser de tu suplicio.

Y en vano al Dios del Universo clamo,
Al mirar a este pueblo escarnecido
Cómo se niega al férvido reclamo
De la madre común, y rinde al amo
La cerviz del esclavo embrutecido.

PREMIADA CON AZUCENA DE PLATA
EN LOS JUEGOS FLORALES DE ARECIBO

SURSUM CORDA

"Oh, despertad! El humilde acento,
Con majestad no usada,
Suba a las nubes penetrando al viento".
Quintana.

Templad, poetas, la robusta lira!
Invocad los augustos ideales;
Y el verso rojo que el coraje inspira,
Surja de vuestro númen a raudales.

Dejad, al fin, el tono plañidero,
Y dad al viento la canción radiante
Que resplandece cual bruñido acero
Y quema como un áscua fulgurante.

La canción de los bravos en la lidia,
Rayo de luz que a la tiniebla venza,
Eterna maldición a la perfidia,
Grito de libertad y de vergüenza.

Sacudid vuestras arpas quejumbrosas,
El llanto desterrad; la trompa suene;
Y el himno de las musas vigorosas
Del espacio los ámbitos atruene.

El verbo que suspira sollozante
En un eterno y femenil desmayo,
Y palidece y tiembla en el instante
En que debe flamear como ígneo rayo,

No es el verbo que salva y que redime,
Manteniendo viril el sacro fuego:
Es la pálida musa que deprime,
Cobarde siempre, con inútil ruego.

¡No véis cómo el torrente enfurecido
Con ímpetu voraz todo lo alcanza?
No sentís el rumor de un pueblo herido
Moribundo en la fe y en la esperanza?

¿Dónde están las creencias de otros días?
Los entusiasmos del ayer ¿en dónde?
Por qué no suena el yambó de Isaías?
Quién a la patria y al honor responde?

Oh! levantad la majestuosa frente
En que la luz de Dios fúlgida brilla,
Y en un himno patriótico y ardiente
Rechazad el baldón y la mancilla.

Si la estrofa es un arma centellante,
Y reyes sóis en el linaje humano,
¿Por qué no hundir la espada rutilante
En el pecho implacable del tirano?

¡Mengua para el cobarde que se entrega
Y renuncia al laurel de la victoria!

¡Honor para el que busca en la refriega
Un pedazo del manto de la gloria!

Vosotros, los altivos y los grandes,
Podeis llegar hasta la abrupta cima,
Tendiendo el vuelo hacia los níveos Andes
Con las alas potentes de la rima.

No canteis a la dulce primavera
Que goces brinda en profusión de flores,
Bajo esta pura y cristalina esfera
Y entre orgías de luz y de colores;

Porque la vida sin amor no es vida,
Porque la patria, en dura servidumbre,
No es paraiso que al placer convida,
Aunque ostente sus galas, y a la lumbre

Del almo sol, que ardiente la fecunda,
Parezca entre las olas de los mares,
Una odalisca que de amor se inunda
Al arrullo del viento y los palmares.

¡Oh, Roma de Nerón y de Tiberio!
Roma imperial que al universo oprime,
¡Cómo al ver este largo cautiverio
De un pueblo inerme que solloza y gime.

Pienso que tu implacable tiranía
Destruye y mata, pero no desdora,
Y se envuelve en su túnica sombría,
Y no se oculta en máscara traidora!

Para vivir sin patria y sin decoro,
Para matarnos por asfixia lenta,
Nueva Roma imperial, nación del oro,
República orgullosa y opulenta,

Copia al antiguo Emperador Romano
En tu soberbia y vanidad humanas:
¡Deslumbre al menos, al herir, tu mano,
O manda abrir las venas borincanas!

Poetas de mi tierra entristecida
Hombres que habláis en la divina lengua,
Dad al verso calor, y nervio y vida.
Y triunfad de la escoria y de la mengua.

¿Está oscuro el altar? ¿Sólo el santuario
Y en él no hay fuego perenal y vivo?
Tomad la antorcha, brille el incensario,
Y el culto revivid del lar nativo.

Formad el corazón de un pueblo libre,
De un pueblo grande, generoso y bravo:
El himno surja, y el entusiasmo vibre,
Y sus cadenas romperá el esclavo.

En la inviolable y escarpada altura
Se fragua el rayo que al tirano aterra
Sed cual los astros, que en la noche oscura
Derraman su fulgor sobre la tierra.

Si nuestro canto varonil estalla
Del entusiasmo en férvido apogeo,

Veréis cómo el fulgor de Caracalla
Se rinde ante las iras de Tirteo.

No es hora de implorar. Es la hora santa
En que la estrofa de la patria vibra,
En que el dolor supremo se agiganta
Y rasga el corazón fibra tras fibra.

Firmes y en pie, poetas de mi tierra!
No aranqueis a las arpas ni un gemido,
Trocad las liras en clarín de guerra,
Y el lamento trocad por el rugido!

A SALVADOR RUEDA

Tú vienes de la tierra que fué Señora un día,
Y en cuyos horizontes no se ponía el Sol;
Y la primera tierra que pisas es la mía:
¡La única tierra esclava de origen español!

Recorrerás cien pueblos que la gloriosa España
Creó al calor fecundo del seno maternal,
Y no hallarás en ellos la sensación extraña
De este Tántalo triste, sediento de ideal.

¡Oh tu, que en mil alardes de lírica belleza
Derrochas a raudales tu rica inspiración!
No profundices nunca nuestra mortal tristeza,
Porque es tristeza augusta que mata el corazón.

Más cuando al fin retornes a nuestra madre his-
(tórica
Llevando en tu guirnalda más hojas de laurel,
Arranca de tu númen, de inspiración pletórica,
Una candente rima, cual chispas de un broquel,

Y dila que en el manto de augustas tradiciones,
Envuélvese el espíritu de la insular región;
Y dila que a despecho de horribles convulsiones,
Sus nobles hijos vienen a renovar blasones
Y a conquistar de nuevo el Mundo de Colón.

PREMIADA:
EN JUEGOS FLORALES DE GUAYAMA; CON PREMIO OTORGADO POR DON LUIS MUÑOZ RIVERA

VERCINGETORIX

En la historia tu huella,
No es cual la luz de la fugaz centella;
Es el brillo radiante y soberano
De un astro que destella
Su resplandor sobre el linaje humano.

Toda la Galia respondió a tu acento,
Rápido como el viento
Voló, cual un incendio, a sus confines.
(Oh, Patria! ¡Quién no escucha tu lamento,
Más agudo que el son de los clarines!)

Ni te rindió del déspota el halago,
Ni te espantó el fantasma del destino!
Sembraste ruina, confusión y estrago,
Y en el rojo, implacable torbellino,
Ni el hado adverso ni el destino aciago
Menguar pudieron tu indomable brio.
Fuiste como un torrente desatado,
Como un corcel bravío,
Sin freno, sin bocado,
En un escape volador, sombrío,
A una profunda sima despeñado!

Y eras la encarnación del patriotismo!
Y era una furia santa
La que dió a tu garganta
Aquel grito vibrante y sobrehumano,
Que en fuego y heroísmo
Inflamó al galo ardiente,
E hizo temblar al paladín romano
Como a la voz del huracán rugiente
A veces tiembla el corazón humano.

Tu esfuerzo rudo y noble
No conquistó el laurel de la victoria;
Pero al caer, como al hachazo un roble,
Brindando a toda juventud ejemplo,
Volaste del sepulcro hacia la Historia,
Y subiste a la cumbre de la Gloria,
Y eres allí columna de su templo.

Alesia, Alesia, tu valor proclama,
Más ¡ay! no pudo tu potente brazo

Ni el ruido de tu fama,
Al decreto fatal abrirle paso.
Y al ver en lontananza
Disiparse el ensueño de tu vida,
Tú, que fuiste muy bravo en la esperanza,
Fuiste mas bravo aún en la caída.

A través de la historia y las edades,
Aún me parece contemplarte augusto,
Envuelto en un raudal de claridades,
Altivo el ademán y erguido el busto,
Sobre el corcel de cascos resonantes
Llegar adonde el César despiadado,
Y la espada y el yelmo fulgurantes
A los pies arrojar de aquel soldado.
"Oh, César, ya has vencido!
"Luche contigo como lucha un bravo.
"Hoy no quiero vivir. Nunca he querido
"La vida como esclavo!"

¡Oh! Patria de los Druidas
Que el heroismo libertar no pudo!
Valen más tus legiones destruídas,
Que las cobardes huestes sometidas
Al déspota sañudo,
Sin estallar en cólera encendida,
La hiriente lanza y el templado escudo.

Siempre al conjuro de la tierra amada,
Vió la angustiada humanidad doliente,
En cada rostro intensa llamarada,
En cada brazo una cortante espada,
Y en cada pecho un corazón valiente:

Cuando el honor reclama
El riesgo de la vida en el combate,
El ser que piensa, que medita y ama,
En cuyas venas late
La sangre con impulso generoso,
Cuyo pecho se inflama
Con la encendida llama
Del sacro fuego de los patrios lares,
Ha de saber reñir como un coloso,
Trepar los montes y cruzar los mares,
El músculo extender como un atleta,
El ánimo exaltar al heroismo,
Y ser soldado, mártir o poeta,
Y saltar a la cumbre o al abismo!

PREMIADA CON PENSAMIENTO DE ORO
en el certamen del 24 de mayo de 1913

EN LA JUSTA

Yo soy caballero andante,
Paladín de buena ley,
Que acepta el reto galante
O arroja atrevido el guante
Por su Dama y por su Rey.

Aún hay quien sueñe y quien rinda
Culto ardiente al ideal;
Aún hay quien su sangre brinda,
Si el precio es la roja guinda
De una boca virginal.

Renovar quiero mis flores
Con los timbres del laud;
La vida está en los amores,
Y la gloria en los ardores
De una intensa juventud.

Al clarín no he sido tardo;
Mis armas pruebo en la lid,
Y mi orgullo no resguardo
Del impulso de un Bayardo
Ni del ímpetu de un Cid.

Avanza, adalid, avanza,
Flote al aire tu cartel:
Para el amor, la esperanza;
Para el guerrero, una lanza;
Para la frente, un laurel.

Brindame, Amor, tus laureles,
Que aquí mis versos están
Pidiendo a tu ánfora mieles,
Perfumes a tus claveles,
Y llamas a tu volcán.

¿Dónde, dónde quedó impreso
Mi primer beso de amor?
¿Por qué guardo de aquel beso
El idílico embeleso
Y el encanto embriagador?

En los labios no hizo mella,
Fugaz, cual la brisa fué;
Más en el alma su huella
Es cual la luz de la estrella
De los Magos de la fé.

En el polvo yace inerte
Aquella novia gentil,
Y más que el tiempo y la muerte,
Es poderoso y es fuerte
Aquél beso tan sutil.

Si los años han corrido
Con sus furias de ciclón,
Aquella impresión no olvido;
Al renovarla, he sentido
El beso en el corazón.

¡Oh, Musa del tiempo viejo,
Novia de lejanos dias!
Es la memoria un espejo,
Y yo te miro a reflejo
De mis muertas alegrías.

Mi alma soñó contigo,
Contigo sintió el placer,
Y de tu afecto al abrigo,
Puedo al mundo hacer testigo
De mi presente y mi ayer.

Pobre tributo mi canto
A tu infinita bondad!

Pienso en tí, reprimo el llanto,
Y un beso, si puede tanto,
Te envío a la eternidad!

Ven a mis brazos, señora,
A quien rendí mi altivez,
Siendo tú su inspiradora,
Será mi rama sonora
Mi honor, mi orgullo y mi prez.

Con la lumbre me fascinas
De tu belleza triunfal,
Y son tus flores divinas,
Pues si el rosal tiene espinas,
Siempre rosas da el rosal.

Por tí me consumo y ardo
En unas llamas sin fin;
Tiene tu cuerpo gallardo,
Con los perfumes del nardo,
Las blancuras del jazmín.

Eres la copa sagrada
Por el amor desbordada
Y henchida siempre de miel;
Eres la cumbre intocada
Y la sombra de Luzbel.

Y realidad o espejismo,
Alta cumbre u hondo abismo,

O bonanza o tempestad,
Eres, al cabo, en mi mismo
Fuerza y aliento y verdad.

Hieran abrojos mi planta,
Pisen tus plantas en flor,
Trinos lance tu garganta,
Mientras mi pecho levanta
La tempestad del dolor...

Aún así, jamás querría
Rescate a mi esclavitud,
¡Dulce amor del alma mía,
A quien brindo en mi poesía
Una flor de juventud!

Si en una inmortal quintilla
Yo lograse condensar,
Por arte de maravilla,
Cuanto luce y cuanto brilla
En la tierra y en el mar,

¡Con qué vibrante placer
El bardo la iba a ofrecer
A vuestro gozo infantil,
¡Oh capullitos de Abril!
¡Oh, frutos de mi querer!

Princesitas encantadas,
Hijas de mi ardiente amor,
¿Queréis cuentos o baladas?
¿Queréis historias de hadas
o cantos del trovador?

Vuestra sonrisa, que irisa
El candor de la niñez,
Es la mágica sonrisa
De las flores a la brisa
En su divina embriaguez.

Es vuestra charla sonora,
Cual la fuente bullidora
La argentina melodía
¡Sois más lindas que la aurora,
Y más alegres que el día!

Cuando os miro, mi alma piensa,
Con una viva inquietud,
Con una amargura inmensa
Si al fin esta lucha intensa
Truncará mi juventud.

Puedo labrar vuestro sino
Para el bien y contra el mal;
¿Mas quién penetra el destino,
Si en las curvas del camino
La muerte aguza el puñal?

¡Patria! Mis glorias pasadas,
Mis presentes alboradas
Todas las vidas soñadas,
Todos los bienes que imploro,

Cuanto en la faz de la tierra
De grande y caro se encierra,

Por tu ventura daria,
¡Todo, en la paz o en la guerra!
¡Todo por tí, madre mia!

Brindarte la vida, apenas
Es sacrificio en tu honor;
Por destrozar tus cadenas,
Abriese todas mis venas
Ante el altar de tu amor.

Un culto aquí ha de surgir,
Cual en otras tierras hay:
El de aprender a morir
Por la patria, y sonreir,
Como el bravo samuray;

Y ser altivo y ser fuerte,
De las luchas de la suerte
En el eterno vaivén;
Sentir desprecio a la muerte,
Y amar la vida también.

¡Oh, tierra de mis amores!
Jardin de fragantes flores,
Novia del mar y del sol
¿Has perdido los ardores
Del indio y del español?

¿Por qué tu frente abatida
Bajas al suelo sin vida,
En vez de alzarla triunfal
Si está tu estrella encendida
En el manto sideral?

Por tu estirpe y tu raza,
Tienes del indio la maza,
Tienes la espada del Cid;
Si hay que ceñir la coraza,
Arma el brazo ¡y a la lid!

Ya mis armas esgrimí,
Ya mis amores canté;
Si en la lucha no vencí,
En cambio, de ella salí
Con el mismo honor que entré.

Y al paladín que triunfante
Vuelva con rostro radiante,
Ebrio de luz y de gloria,
Rindo mi aplauso galante
Por su noble ejecutoria.

Avanza, adalid, avanza,
Flote al aire este cartel;
Para el amor, la esperanza;
Para el guerrero, una lanza;
Para tu frente, el laurel.

AL PATRIOTA LUIS MUÑOZ RIVERA

Leyó Dios en el libro del destino
el infeliz desventurado sino
que le cupo a la pobre Borinquen.

Y al pensar en su angustia y su quebranto,
para atenuar de su dolor el llanto,
diole un hijo que fuera su sostén.

Brillaba de mi tierra el sol radiante.
La brisa jugueteaba murmurante
sobre el prado, las yerbas y la mar.
Y en el regazo de la Patria mia,
mil rumores vibrantes de alegria
oyéronse en los aires resonar.

Era el dia feliz en que naciste,
en que los ojos a la luz abriste,
bajo un cielo de luz primaveral.
Eres aquel que voluntad divina
envió a esta tierra eterna peregrina
que marcha siempre en pos de un ideal.

Y azotaste a la vieja tiranía
que irguiéndose satánica y sombría
ahogaba de Borinquen el clamor.
Y a tu enérgica voz, viril acento
surcó la mar, atravesando el viento
el grito de la Patria y su dolor.

Surgió la envidia en la caverna obscura.
Vertió su baba la calumnia impura.
Y el odio vil sus iras desató.
Pero la envidia de las almas ruines,
el odio de los judas y caines,
al Patriota jamás amedrentó.

Sigue pues; que al final de la jornada,
si es agria la pendiente y escarpada,
el triunfo tendrá más esplendor.
Tú mereces los lauros de la gloria.
Tú eres el laurel de la victoria
del altivo y constante luchador.

MI FLOR MAS BELLA

El lecho abandoné. La luz galana
Rompía de la noche las negruras;
Y era a mi vista la gentil mañana,
Una oblación al Dios de las alturas.

Yo, que adoro las flores y las aves.
Y que al ver los espacios infinitos
Abismo el pensamiento en cosas graves.
Rompiendo siempre seculares ritos,

Sentí un instante el ánimo confuso:
Y en explosión de gratitud y amores.
Elevé mi plegaria al Dios que puso
Luz en el cielo y en la tierra flores.

Llegué al jardín. Los pétalos fragantes
De las rosas, cuajadas de rocío,
Deslumbraban, cual joyas fulgurantes,
Con su rico y fantástico atavío.

Y a dejar amplia huella en los jardines
Empezaron mis manos temblorosas:

Nardos, gardenias, lirios y jazmines,
A un búcaro junté de gayas rosas.

Fascinaron mi vista enamorada
Los claveles variados y diversos,
Ya blancos, como el seno de mi amada,
Ya rojos, como el alma de mis versos.

Para la dalia que en su tallo altiva
Juzgué un emblema de la soberbia humana,
Sólo tuve mirada compasiva:
¡La compasión a la hermosura vana!

A la hermosura que no brinda aroma,
A la belleza que no rinde fruto,
Y, sin saber de arrullos de paloma,
Influye sólo en el instinto bruto.

La siempreviva me causó una extraña
Sensación de tristeza y de consuelo...
La luz en que mi espíritu se baña,
¿Es luz acaso de un perdido cielo?

¿Es un destello de la edad pasada?
¿Es un reflejo de pasados días?
Responde ¡oh sombra de mi muerta amada,
Que aún fortaleces las visiones mías!

A la azucena, flor de mis amores,
Dije, al mirarla columpiarse al viento:
"Ven a mis manos, ven; todas las flores
"No igualan a la flor del pensamiento.

"Tú que tienes la cándida pureza
De un sueño virginal de amor y gloria,
Para mi representas la grandeza.
La grandeza inmortal de la victoria.

"Una vez en las cuerdas de mi lira
Vibró rudo el apóstrofe altanero,
Y el trovador a quien la patria inspira
En tí encontró su galardón primero.

"Para mi eres un símbolo precioso;
Y si todas las flores son muy bellas,
Hay algo más intenso y más glorioso,
Algo que tiene resplandor de estrellas;

"Algo que llega hasta la enhiesta cima
Y a los antros más lóbregos desciende;
Que vuela en el Pegaso de la rima.
Y al trono mismo del Señor asciende;

"Algo que canta, que perfuma y crea;
Que vive siempre en el profundo arcano,
Y la semilla cual la flor: ¡la idea!
¡Vívida flor del pensamiento humano!"

A poco rasgó el sol su cortinaje
De nubes de arrebol. El claro día
Con sus límpidos fulgores dió al paisaje
Más encantos, más luz, más armonía.

En el jardín, fantástica y riente,
Más linda que la Venus de los mares,
Apareció, como una flor viviente,
La Diosa de mi amor y mis cantares.

Proyectaban sus húmedas miradas
Todo el vivo fulgor del pensamiento
Plácido el sol, jugaba en las doradas
Hebras de su cabello. El vago viento

Agitaba los pliegues de su traje,
Queriendo acariciar belleza tanta,
Mientras allá, en el fondo del boscaje,
Lanzó al aire la rítmica garganta

Del ruiseñor su placentero trino.
Yo sentí del amor los embelesos,
Y embriagado en un éxtasis divino,
La di una lluvia de sonoros besos!

"Escucha mi cantar, ¡oh reina mía!
Toma estas flores de mi amor en prenda."
(Y mi espléndida musa sonreía,
Al recibir las flores de mi ofrenda).

"Si fueras aún mi virgen, aún mi amante,
Te brindara también rimas y amores,
Más no con tanta fé. Si delirante
Hoy te proclamo reina de mis flores,

"Es porque ya eres tú la rosa abierta,
De corola radiante y encendida,
Que aspira del amor la dicha cierta,
Y que a otras flores infundió la vida.

"Es porque ya el rosal brindó su fruto,
Y eres, al par que la mujer que encanta,
La que ostenta el magnífico atributo
De la maternidad sublime y santa.

Las flores sus corolas inclinaron,
El sol nos dió su lumbre intensa y pura,
Nuestros labios a un tiempo se juntaron...
Y cantó el ruiseñor en la espesura.

VIDA

"*Juventud, Primavera de la vida*".

Víctor Hugo.

Oh, juventud, ardiente luminaria!
No me niegues tus flores y tus lampos;
No me dejes la senda solitaria,
Y sin aroma y sin verdor los campos.

No te apartes de mí. La Primavera
Es el eterno encanto de esta vida!
Para el amor, el alma toda entera;
Para el placer, la juventud florida.

La luz, la vibración, el choque intenso,
La ardiente lucha y el marcial combate,
Y la cima escalar con vuelo inmenso,
Cual cóndor que su vuelo nunca abate;

Y el pecho en nuevas sensaciones baña.
Y surgen de su invierno, primaveras.

Yo jamás le temí. El fué mi yunque,
Y forjáronse en él mis altiveces:
Cuando la parca mi existencia trunque,
Tal vez inspire en el dolor mis preces.

Más, ¡oh, mi hermosa juventud radiante!
La sangre hirviente que mi cuerpo agita,
Al mirar que tú estás agonizante,
Se revuelve con cólera infinita.

Sangre mía! No puedes derramarte
Rompiendo servidumbres y cadenas,
Y estás sintiendo cual la vida parte,
Y tú no rompes mis hinchadas venas!

RIMAS GALANTES

(A mi prima Pepiña Benítez)

Al cielo ascendería
En prodigioso vuelo;
Al Señor de los mundos pediría
El tesoro que anhelo;
Y al volver, a tus plantas dejaría
Lo más rico del cielo.

Intrépido bajara
Hasta el fondo del mar;

La perla más preciosa y la más rara,
Avido iría a buscar;
Y si la perla hallara,
Feliz te la brindara
Al volverte a mirar.

En las nevadas cumbres de la Suiza
Como una maravilla está una flor;
Esa flor simboliza
La muerte o el amor...
Yo subiría a la montaña helada,
Para luego ofrecerte
Aquella flor preciada,
Aunque rodase inerte,
De la cumbre escarpada
Al fondo del abismo de la muerte.

Hay un temblor universal que aterra!
Marte sobre la Tierra
Su aliento abrasador furioso envía
Si gustas de los lauros de la guerra,
Un sangriento laurel te brindaría.

Si tú la flor estimas,
Si los lauros deseas,
Si el tesoro o la joya es tu ambición,
¡Manda! que en vez de rimas
La joya y el tesoro, la flor y las preseas
Estarán a tus plantas, aunque veas
A tus plantas sangrando un corazón.

RITMO DE VALS

Para Cristina Cid.

De alegre vals en los revueltos giros
Pasar en brazos de un galán te ví,
Y contener no pude mis suspiros,
Que volaban a tí.

Ondulaba tu talle majestuoso,
Era tal vez tu aliento abrasador...
Las puras formas de tu cuerpo airoso,
Mostraban su esplendor.

Magnético fulgor en tu mirada,
En tus labios, sonrisa de placer...
Y tu cintura esbelta, aprisionada
En brazos de otro ser.

Un vértigo indecible de locura
Hizo a mi pobre corazón temblar.
Sentí celos... y fiebre y amargura...
Y ganas de llorar.

¡No bailes más! Cuando te miro ardiente
Sentir del vals alegre la emoción,
Sombra de tempestad cubre mi frente,
Y quisiera arrancarte de la mente,
Y arrancarme quisiera el corazón.

A MOMO

Amigo de otro tiempo más dichoso,
¿Por qué te fuiste sin decirme adiós?
Te has hundido en la sombra y el reposo,
Tú, que marchabas de la lucha en pos.

En el trágico instante de la muerte
¿Hubo en tu labio irónica sonrisa?
¿Pudo el dolor satánico vencerte,
Matar tu gesto y apagar tu risa?

Al evocar recuerdos de otros dias,
Al renovar memorias nunca muertas,
Cuántas penas y encantos y alegrías
En mi gastado corazón despiertas!

Yo cantaba el amor y los placeres,
Tú ahogabas en la risa los quebrantos,
Y en distintos o iguales pareceres,
Confundimos tus versos y mis cantos.

Yo estaba en el albor de la mañana,
Tú eras ya un ave con las alas rotas;
Mis notas eran de ilusión lozanas,
Y carcajadas de dolor tus notas.

Aquella risa tuya era un martirio...
Reir partiendo el alma mil dolores.
Y aquel delirio mío fué un delirio
Fugaz, como el aroma de las flores...

Nos separó la suerte veleidosa,
Te fuiste con el alma desgarrada,
Oh mi amigo inmortal, que triste cosa
Pensar que todo es humo o todo es nada.

Una lágrima ardiente, desprendida
Del fondo de mi ser fué mi plegaria
Cuando supe, de pronto, tu partida;
Del recuerdo la intensa luminaria,

Alumbrará en mi pecho tu memoria
Hasta que rinda el último suspiro:
Náufrago del amor y de la gloria,
Sólo por gloria y por amor deliro.

A LA SEÑORITA AURORA RODRIGUEZ ARIAS

Una noche en que mi ánima insegura
Navegaba en una oscura
Tormentosa mar bravía,
El acaso formidable
Realizó lo que a mi me parecía
Irrealizable;
Trocó mi noche en día;
Tornó la mar serena;
Y a mi alma que de pena
Se moría,
Mostró una Aurora plena
De luz y de belleza y de poesía.

. . . . . .

¡Oh, la Aurora sonriente
Y esplendente
De aquel nuevo amanecer,
Que a la triste vida mia,
Casi hundida en el Poniente,
Al Oriente hizo volver!

LEY INVARIABLE

Composición leída por su autor en una velada que tuvo efecto en el Hotel "Dolores" de Carolina. Diciembre 7 de 1902

Dicen algunos que impera
En este mundo mezquino,
La ley brutal y grosera
De la fuerza, que vulnera
Hasta el derecho divino.

Y que es inútil afán
El buscar en la existencia,
Lo que los fuertes no dan
A los que atados están
Al yugo de la impotencia.

Que nada importa el valor,
La virtud ni el heroismo,
Y más que al hombre de honor,
Se aplaude al hombre traidor
Que hace gala de cinismo.

Es verdad. En la contienda
De esta vida transitoria,
Hay quien su decoro venda
Por una indigna merienda,
Por una misera escoria.

Estos tipos ejemplares,
Refractarios siempre al bien,
Los hay en todos lugares:
Aquí en mis nativos lares
En todas partes se ven.

Pero en este mundo impera,
Más que la fuerza, la ley
Del amor justa y severa
A cuya influencia entera
Se rinde la humana grey.

Y es cosa bien singular
Que mientras todo varía
Del tiempo al veloz andar,
Tenga el amor la manía
De nunca jamás variar.

Pues hoy, lo mismo que ayer
Y lo mismo que mañana
¿Quién resiste a su poder?
¡Oh, bendita la mujer,
Madre de la dicha humana!

El amor es inmutable
Tiene misterios de abismo;
Todo en la vida es variable
Todo en ella es deleznable,
Pero el amor... siempre el mismo!

De grandes virtudes arca,
Ya dichoso o infeliz,
El amor todo lo abarca:
En Dante vive Beatriz,
Y vive Laura en Petrarca.

Y tienen fama en la historia,
Los ardientes amadores
Que alcanzaron la victoria
De tener, por mayor gloria,
La gloria de los amores.

Su idioma es universal,
Y fácilmente me explico
Que lo entienden, por igual,
El que nació en el Transvaal
Y el que nació en Puerto Rico

Alto! Que ya he cometido
Grave, gravísimo error:
El país en que he nacido,
Es donde más ha ejercido
Su dulce imperio el amor.

Aquí tiene la mujer
Alma para amar nacida;

Fuente de puro placer,
Cuando ella dice querer
Quiere por tdoa la vida.

Y cuando se mira amada,
Sabe amar sin loco exceso,
Y al hombre da, enamorada,
Un mundo en cada mirada,
Y el alma entera en un beso.

Eres, mujer, un santuario,
Y es muy grande tu heroismo...
Si alguien dice lo contrario,
Saltaré del escenario
Y le romperé el bautismo!

PARA ANITA

Yo quiero hacerte de mi amor la historia:
La lumbre de la gloria
Jamás enamoró mi fantasia.
Como a mi alma fénix enamora
Esa fúlgida aurora
Del amor con que sueña el alma mia.

Jamás, jamás mi corazón inquieto
Vió aclarado el secreto
De la ventura en la existencia humana,
Hasta que al verte comprendi que inmenso
Es el placer intenso
De amor, en plena juventud galana.

Sin luz, sin fe, sin voluntad mi aliento
Postrado el pensamiento.
Huérfano ya de dichas y de amores
Me sentía rodar hacia un abismo,
Dudando de mí mismo
Y dudando del Dios de mis mayores.

Como celeste aparición radiante,
En bendecido instante
Surgiste tú, magnífica y riente:
Y al verte aparecer en mis caminos,
Sentí el fulgor divino
De una chispa de luz sobre mi frente!

Y así como a la tierra estremecida
Lleva efluvios de vida
El anuncio feliz de primavera,
Volvió mi alma a remontarse al cielo,
Y el pensamiento el vuelo
Volvió a tender hacia la azul esfera.

Tal es la historia de mi amor: sencilla,
Mas su grandeza humilla
A todas las grandezas terrenales.
¡Resucitar glorioso, amada mía,
De un alma que moría,
Y hoy vive de la luz en los raudales!

Tuyos serán los versos de mi lira.
Por tí sólo suspira
Mi corazón en su delirio ciego.
Te quiero mucho y con afán creciente,

Y vives en mi mente
Como en el seno de la nube el fuego.

Sabré arrancar a tu mirada pura
Destellos de ternura
Que traduzcan de dicha los ensueños;
O moriré cantando mis amores,
Cuando mueran mis flores...
Cuando caiga el castillo de mis sueños!

POSTAL

A mi alma triste la enemiga suerte
hirió con saña inaudita
Más por un instante al verte,
soñó con dicha infinita.
Instante breve fué... ¡Dios te bendiga!
Al que vive entre sombras y entre nieblas
Semejante impresión, mi dulce amiga,
es un rayo de luz en las tinieblas!
Y si abarcar pudiera tu mirada
de mi espíritu altivo la tristeza
verías ¡Oh criatura delicada!
cuán grande es el poder de tu belleza!

IMPROMPTU

Del Champagne las risueñas perspectivas
Son imaginativas;

Más tu alegría, cálida y sincera,
Es algo que trasluce la esperanza
De ver cómo se avanza
Por la vida en constante primavera.

Llegó hasta mí tu risa cristalina
Y su nota argentina
Trajo un feliz recuerdo a mi memoria...
¡Oh, tu risa! Tu risa me despierta,
Como un sonoro alerta
Al que olvida el amor, la luz, la gloria.

Si fuera sólo por aquel instante
En que volví radiante
A renacer en mi vivir pasado,
Toda la gratitud del alma mía
Siempre tuya sería,
Tuya, por el instante que he soñado!

A LA SEÑORA WINTHROP

Magnífica y gentil, radiante y bella
Avanzáis por la senda de la vida;
Y sóis de un alma venturosa estrella,
Y sóis de un noble corazón la egida.

Ya que la suerte quiso
Traeros a estas playas peregrinas,
Y en ella veis, señora, un paraíso
Para las ansias del amor divinas,

Pedid también, con alma generosa,
A la nación de su poder ufana,
¡Un resplandor de libertad gloriosa
Para esta pobre tierra borincana!

RESURRECCION

(Para José de J. Estévez)

Llegué a sentir el soplo de la muerte...
Y ya en la sombra, mi alma estremecida
Tornó, del fondo del abismo inerte,
A las cumbres radiantes de la vida.

Nunca una queja me arrancó la suerte,
Ni ruin lamento la sangrante herida,
Que siempre fué mi voluntad más fuerte
Que el dolor en su recia acometida.

Mas, cuando el alma en laxitud serena,
Iba a exhalar el último suspiro,
Como un raudal se desbordó mi pena...

Y no quise morir, sin ver logrado
Ni el ramo de laurel porque deliro,
Ni el lábaro triunfal con que he soñado!

L I B E R T A D

Oh galardón supremo que el destino
Solo reserva al que en la lucha fiera,
Ni se rinde en el áspero camino,
Ni abandona en el polvo su bandera.

Tú, patrimonio de virtud sublime,
Oculto para el pueblo que indeciso,
No rompe el yugo que tenaz le oprime
Y ante él inclina la cerviz sumiso,

Tú alientas en el alma generosa,
Y al fuego santo de tu luz intensa,
Huye la torpe servidumbre odiosa,
Huye a esconderse en la penumbra densa.

E igual al sol espléndido y radiante
Rasgando de la bruma el cortinaje,
Luce mejor tu rayo fulgurante,
Si del sangriento y túrbido oleaje

Del lago de la guerra se levanta
Ese vapor de sangre y de pelea,
Que a las legiones del tirano espanta
Con las alas gigantes de la idea.

Vano es buscarte por la estéril senda
De la palabra y persuación humana;
Es menester que la palabra encienda
La ira del patriota soberana;

Y que la grave indignación que azota
Cuál ráfaga de viento huracanado,
Despierte en la conciencia del ilota
La voz augusta del deber sagrado;

Que la cólera vibre y que se agite
Con fragoroso estruendo de amenaza,
Y que en el pecho varonil palpite
El culto a nuestro Dios y a nuestra raza.

Tras rudo esfuerzo de labor constante
Tu imperio se conquista y establece;
Almas de temple y voluntad gigante,
Cuyo vigor en el combate crece,

Esas las almas son que hasta la cumbre
Donde fulgura el ideal querido,
Llegan envueltas en radiosa lumbre
Del patrio amor y del deber cumplido.

Oh Libertad! Anhelo sacrosanto,
Fuente del bien y del progreso hermana;
Tú que hundiste la cárcel y el quebranto
En que gemía la conciencia humana.

Si puede en años mil el despotismo
Vivir triunfante a la maldad unido,
Surges al fin del fondo del abismo
Al grito del patriota estremecido.

¿Y cómo no, si tu fecundo aliento
Es el divino Verbo, hálito augusto,

Rayo de luz, sublime sentimiento,
Que desciende del alto firmamento
Como una grande inspiración del Justo?

Tu imupulso anima en la batalla recia,
Y a tu estímulo noble y poderoso,
Modelo de valor surje la Grecia,
La Grecia altiva que retó el coloso;

Bruto levanta su puñal airado
Contra el tirano déspota insolente,
Parte de un golpe el corazón malvado,
Y eleva erguida su orgullosa frente;

Y Cincinato su tranquila vida
Abandona y se lanza a la pelea,
Ansiando ver a Roma convertida
Por medio de la lucha gigantea.

Tú sacudiste el corazón de España,
Tú desterraste su letal desmayo,
Cuando rugiendo en ira y justa saña
La página grabó del dos de Mayo;

Guillermo Tell, el cazador certero,
En las montañas de la abrupta Suiza,
Hunde en el pecho del tirano fiero
La flecha que su nombre inmortaliza;

De Washington invicto la conciencia
Tú moviste a obtener gloria y renombre,
Cuando al grito de patria, independencia

El proclamó la libertad del hombre.

Tú de páginas mil la historia llenas
Surgiendo siempre del horror y el duelo,
Y destrozas y fundes las cadenas
Cual rayo vengador del alto cielo.

Tú llegarás a iluminar el mundo
Con alegres y ardientes claridades,
Que ante tu grato resplandor fecundo
Perecen del error las liviandades.

No su vuelo fugaz al pensamiento,
Ni al alma su creadora inteligencia,
Ni al corazón raudal de sentimiento,
Ni facultad de Juez a la conciencia.

Les diera Dios para que empeño vano
Fuera del hombre el insaciable anhelo
De rasgar, con esfuerzo soberano,
De la tiniebla del error el velo.

Oh libertad sublime! Yo te adoro
Como a la virgen con que el alma sueña,
Y un rayo ardiente de tu luz imploro
Que ilumine a mi tierra borinqueña.

Entonces ¡ah! Concédame el destino
Cual ventura mayor de vida humana,
Al término llegar de mi camino,
Himnos cantando a tu poder divino
En mi armoniosa lengua castellana!

ALLA VA LA NAVE...

¡Oh mar, en cuyas olas placenteras
Fuí a buscar de mis penas el olvido!
¡Oh mar, en cuyas plácidas riberas
Se adormeció mi espíritu abatido!

Con tus aguas indómitas y fieras,
De mis dolores confundí el rugido;
Y al clamor de tus iras altaneras
Sentí el aliento del vigor perdido.

En tus orillas y en silencio, a solas,
¡Cuántas veces voló mi fantasía
Al compás de sentidas barcarolas!

Y hoy te miro fatídica y sombría...
Porque sobre las crestas de tus olas
Se va un sueño de luz del alma mía.

CARTA AMOROSA

No estaba ya mi corazón sediento
De gloria y ventura;
Pero al verte, sentí el deslumbramiento
Del brillo de tu mágica hermosura.

Para el amor ya muerta
Juzgué mi alma, enamorada un día,
¡Y es tu imagen el Cristo que despierta
El Lázaro infeliz del alma mía!

Vibrante aún en mis oídos zumba
El eco de una voz ¡Eco sagrado
Que viene de ultratumba.
Y anima los recuerdos del pasado!

Del pasado, muy vivo en mi memoria,
El recuerdo mi ánimo contrista.
Panoramas de luz, sueños de gloria,
¿Por qué surgís de nuevo ante mi vista?

ROMANZA SENTIMENTAL

Sobre una rama
Débil y seca,
Cantora un ave
Su ala plegó.
La pobre rama
Rindióse al peso;
Y en un crugido,
Como un gemido,
Se destrozó.

También un día
De alba dorada,
Voló mi mente
Trás la ilusión
De hacerte mía,
Niña adorada,
Sueño riente
Del corazón. . .

Y en una noche
De ritmos suaves,
Todas las aves
De mi ilusión
Huyeron tristes,
Mudas y graves...
¡Oh rama seca
Del corazón!

A LOLA

Vestida de blanco, radiosa la frente
Airosa y esbelta, con gracia y pudor,
El alma inundada de dicha esplendente
Soñando los goces de un cielo de amor;

Confusa y alegre, risueña y turbada
Más pura que el blanco gentil azahar,
Envuelta en los nimbos de gloria anhelada
El templo cruzaste llegando al altar.

Temblaba tu pecho con fuerte latido;
De propios y extraños callado rumor
Se alzaba a tu templo, vibraba en tu oído
Haciendo a tu rostro subir el rubor.

Y todos el verte: "¡Cuán bella!" decían
¡Feliz el que pudo su anhelo colmar!
Y todos al verte dichosa, reían
Mirándote alegre sentir y gozar.

La linda avecilla tendiendo su vuelo
Ansiosa al espacio fugaz se lanzó;
Buscaba otro ambiente, ansiaba otro cielo
El nido, vacío, desierto quedó.

Suspira un anciano; su blanca cabeza
Al paso se inclina de agudo pesar,
¡Dejadle que llore su amarga tristeza!
Le llevan el ángel, la luz de su hogar.

¿Queréis verle alegre? ¿Queréis que su pena
Olvide, y risueña su faz queréis ver?
Decidle que a Lola la vida serena
Le brinda ventura, amor y placer

Decidle que aquella que fué su alegría
Conserva en un cielo de dicha y fulgor
Perfume y encanto, eterna poesía
Es hoy de su casa, su templo de amor.

Que alumbran su senda, su senda dichosa
Destellos de amores, de fe y juventud;
Que el Dios de la altura bendice la hermosa
Unión que consagran amor y virtud.

MI UNICO RUEGO

Tres capullitos ostenta
El más lindo rosal de mi jardín;
Tres lozanos, fragantes capullos,

Que arrullan las auras con suaves murmullos,
Cual risas y juegos de algún serafín.
De los tres, aún ninguno revienta,
Y por ellos mi alma suspira,
Pensando en que puedan las brisas de alguna tor-
(menta,
Batirlos con ira,
Troncharlos al fin...

Si mi mano que tiembla al tocarlos,
Lograse cuidarlos
Hasta el día en que cada uno de ellos conviértase
(en flor,
Sus corolas de pétalos suaves,
Abiertas al viento en las ramas del lindo rosal
Como un raro prodigio de aroma y color,
Serian cantadas por todas las aves,
Y besadas por todas las brisas del manto terral.

Si les falta el sostén de mi mano
Y la inmensa piedad de mi amor,
¡Oh Dios Soberano!
Martiriza mi espíritu al irse con rumbo, al arcano,
Desgarra mis fibras al golpe de cruento dolor,
De tu reino a mi espíritu lanza,
Extingue la luz a mis ojos de toda esperanza,
Más los tres capullitos que adoro,
Las hijas del alma por quienes te imploro,
Para esas, escudo y defensa, Señor!

DICTADO A SU SOBRINA
MARIA JAVIERA, SEÑORA DEL
DR. RAMON M. SUAREZ.
POCAS HORAS ANTES DE MORIR

Este, otro tiempo tan fuerte,
Firme y tenaz corazón,
Ya va sintiéndose inerte,
Y vé acercarse la muerte
Sin rugir como un león.

Se apaga como un gemido
Después de tanto luchar.
Después que tanto ha sufrido,
Después que tanto ha querido,
¡Teniendo aún tanto que amar!

MURIO UN POETA

Eugenio Benítez Castaño, era un poeta, es decir, un sensitivo, un espiritual, que pasó por la vida soñando y amando. Su alma estaba hecha para el amor como las aves para el canto. Lo amó todo en la vida, con amor ingénuo, con amor bondad. Yo no he conocido un ser en el que el sentimiento de amor fuera tan fuerte. Hasta en la hora de la muerte piensa en el amor. Ya moribundo, dicta unas quintillas para decir que su corazón

Se apaga como un gemido
después de tanto luchar,
después que tanto ha sufrido,
después que tanto ha querido,
¡teniendo aún tanto que amar!

Fué su último pensamiento. Le entristece la certeza de la muerte, por que. . . ¡aún tiene mucho que amar! "Amar" fue su lema, bello lema para vivir en un mundo de egoistas. El odio no tuvo albergue en aquel corazón generoso y bueno. Amó la belleza, amó el arte, amó a la patria, amó a la Naturaleza; su vida fue un poema de amor. El campo, el bosque, el arroyo, los montes verdes, lo pintoresco, le encantaba. El último verano lo pasamos juntos en las montañas de Barranquitas, que por lo pintorescas le seducían. Vivíamos en plena égloga, imaginando proyectos locos. "En aquella colina —me decía— haré mi casa" —"Y al lado haré yo la mía". Para él Barranquitas tenía un encanto que podemos llamar patriótico: era el pueblo de Muñoz Rivera, donde quería que naciera su último hijo. Su esposa, próxima a dar a luz, estaba inquieta por regresar a la ciudad: temía que el alumbramiento le ocurriera en aquellas montañas, sin médicos, ni asistencia adecuada. Y yo oía encantado los pintorescos diálogos que sostenía con ella. "Yo quiero que este hijo me nazca en el pueblo de Muñoz Rivera". —"Yo también —decía ella— pero tengo miedo". Y no pudo convencerla.

En la política fué un luchador, pero un luchador noble, a la manera de Mio Cid. Combatía, atacaba, hería al adversario, pero pasada la contienda le tendía la mano generosa. Supo matizar su vida con rasgos generosos y buenos. Yo viví en su íntima amistad y puedo hablar de sus nobles sentimientos. La poesía y la bohemia, esa bohemia espiritual que nos hace idealistas, le venía de abolengo.

En su familia hubo poetas, oradores y abogados. Y en él se condensaron, a través de varias generaciones, todas esas cualidades: fue poeta, orador, y abogado. Entre sus antepasados hubo hidalgos que tiraron el dinero a manos llenas, y él lo derramó a su paso, como aquel emperador turco que se adornaba la barba con brillantes. Hay cierta voluptuosidad en eso de tirar el dinero. El placer que se experimenta al gastar el último peso, es un placer que le está vedado a los ricos.

Amó ideales, nobles y grandes ideales y combatió por ellos. Y muere pobre como han muerto todos los que han luchado por la patria sin preocuparse del propio bienestar; como murió Baldorioty, como murió Corchado, como murió Muñoz Rivera. Pasaron por las cementeras y no cosecharon el fruto; sus pies tropezaban con el fruto y no se inclinaban a cogerlo. Eso nos ocurrirá, a todos los que vivimos de ensueños. Don Quijote morirá siempre bajo las aspas de los molinos; y Sancho, el gran Sancho, a quien admiro, pero no imi-

to, marchará siempre, robusto y satisfecho, caballero sobre su asno, que es el instinto. El vulgo no se explica que un hombre de talento pueda morir pobre, cuando es tan fácil hacer dinero comerciando con algo. Pero todo tiene su recompensa en la vida. Cuando Sancho muere, se muere todo entero; pero no se muere del todo cuando se deja un nombre. No han muerto Platón, ni Cervantes, ni Hugo, ni Renán, ni Napoleón. Se muere cuando nada de lo que llevamos en sí nos sobrevive.

¿Por qué nos entristece la muerte de un amigo, de un ser querido? Porque desaparece para siempre de nuestra vista; porque ya no volveremos a estrechar su mano, ni a recibir sus impresiones. Somos egoistas: quisiéramos que el ser querido viviera eternamente, aunque las penas y los dolores agobien su existencia, sin pensar que para el ser que sufre, la muerte es un dulce sueño; tiene el atractivo de lo desconocido; es, con el último dolor, la última curiosidad que nos atenacea. Por eso hay tanto suicida. Cuando se piensa en la muerte con tranquilidad; cuando se ve en ella el fin de amarguras infinitas; de sueños que se desvanacen; de ilusiones que se esfuman, la muerte es sublime. Leconte de Lisle la llamaba "divina".

Mariano Abril.

POESIAS 96

Pág.
Vida 66
Rimas Galantes (A mi prima Pepiña Benitez) 68
Ritmo de Vals (Para Cristina Cid) 70
A Momo 71
A la Srita. Aurora Rodríguez Arias 72
Ley Invariable 73
Para Anita 76
Postal 78
Impromptu 78
A la Señora Winthrop 79
Resurrección (Para José de J. Estévez) ... 80
Libertad 81
Allá va la Nave 85
Carta Amorosa 85
Romanza Sentimental 86
A Lola 87
Mi Unico Ruego 88
Murió un Poeta 90

Biblioteca de Autores Puertorriqueños

DIRIGIDA POR MANUEL GARCIA CABRERA

Publicaciones de esta Biblioteca:

ALEGRIA, JOSE S.:	
Retablos de la Aldea (Ensayos)	1.00
AMADEO, FRANCISCO:	
Luciérnaga (Poemas)	1.00
ALMA RUBENS:	
Nieblas (Poemas)	1.00
Corazón (Poemas)	1.00
ARANA, FELIPE N.:	
Sementera (Poemas)	1.00
BALASQUIDE, L. A.:	
La Mujer y la Madre (Ensayos)	1.00
BALSEIRO, JOSE A.:	
El Vigía III (Ensayos)	1.00
En Vela Mientras el mundo Duerme (Novela)	1.50
BELAVAL, EMILIO, S.:	
Los Cuentos de la Universidad (Cuentos)	1.00

Cuentos para Fomentar el Turismo (Cuentos) 1.00
Areyto (Ensayos) 1.00
El Niño Sanromá (Biografía) 1.00
La Muerte (Teatro) 1.00

BLANCO, TOMAS:
Prontuario Histórico de Puerto Rico (Historia) 1.00
El Problema Racial en Puerto Rico (Ensayo) 0.50

CARMEN DEMAR:
Alas Plegadas (Poemas) 1.00

CARRERAS, CARLOS N.:
El Caballero del Silencio (Poemas) 1.00

CLARA LAIR:
Arras de Cristal (Poemas) 1.00
Trópico Amargo (Poemas) 1.00

COLL CUCHI, VICTOR:
Reseña Histórica de San Juan (Historia) 1.00

COMBAS GUERRA, ELISEO:
En Torno a la Fortaleza (Crónicas) 1.00

DE DIEGO PADRO, J. I.:
En Babia (Novela) 2.00
La Ultima Lámpara de los Dioses (Poemas) 1.00

DIAZ MONTERO, ANIBAL:
Pedruquito y sus Amigos (Cuentos) 1.00

FERNOS ISERN, ANTONIO:
Puerto Rico Libre y Federado (Conferencias) 2.00

FONFRIAS, ERNESTO JUAN:
Bajo la Cruz del Sur (Crónicas) 1.00

GALLEGO, LAURA:
Presencia (Poemas) 1.00

GANDARA, RAUL:
El Padre Damián (Teatro) 1.00

GEIGEL POLANCO, VICENTE:
El Despertar de un Pueblo (Ensayos) 1.00

HERNANDEZ AQUINO, LUIS:
Voz en el Tiempo (Poemas) 1.00

JIMENEZ MALARET, RENE:
Vórtice (Ensayos) 1.00
Meditaciones de un Misántropo (Ensayos) 1.00
La Palabra al Viento (Poemas) 1.00

LAGUERRE, ENRIQUE A.:
La Llamarada (Novela) 1.50
Solar Montoya (Novela) 1.50
El 30 de Febrero (Novela) 1.50
La Resaca (Novela) 2.00
Los Dedos de la Mano (Novela) 2.00

LOPEZ LOPEZ, JOAQUIN:
Romancero de la Luna (Poemas) 1.00

MALARET, AUGUSTO:
Medallas de Oro (Biografías) 1.00

MARIGLORIA PALMA:
Agua Suelta (Poemas) 1.00

MENDEZ BALLESTER, MANUEL:
Isla Cerrera (Novela) 1.00

MELENDEZ MUÑOZ, MIGUEL:
Cuentos del Cedro (Cuentos) 1.00

MORALES CABRERA, PABLO:
Cuentos Populares (Cuentos) 1.00

MORALES OTERO, PABLO:
Nuestros Problemas (Ensayos) 1.00
El Arte de Curar (Ensayos) 2.00
Enfermedades de los Animales que se Trasmiten al Hombre (Medicina) 2.00

MUÑOZ MORALES, LUIS:
Ley Hipotecaria (Derecho) 6.00

MUÑIZ SOUFFRONT, LUIS:
El Problema del Idioma en Puerto Rico (Ensayos) 2.00

PADIN, JOSE:
Personas Sobre Cosas (Ensayos) 1.00

PALES MATOS, LUIS:
Tun Tun de Pasa y Grifería (Poemas) 1.00

PAGAN, BOLIVAR:
Ideales en Marcha (Articulos) 1.00
Crónicas de Wáshington (Crónicas) 1.00

PAGAN, JUAN B.:
La Democracia y el Futuro (Ensayos) 1.00

PANIAGUA SERRACANTE, JOSE:

Del San Juan Mistico y Heroico (Crónicas)	1.00

PEDREIRA, ANTONIO S.:

El Año Terrible del 87 (Historia)	1.00
Insularismo (Ensayos)	1.00

QUIÑONES, SAMUEL R.:

Temas y Letras (Ensayos)	1.00

RIBERA CHEVREMONT, JOSE JOAQUIN:

Barandales del Mundo (Poemas)	1.00

RIVERA, GASPAR:

Campanario (Poemas)	1.00

RIVERO, RAMON:

Por qué se Rie la Gente (Conferencia)	0.50

RODRIGUEZ RAMOS, MANUEL:

Ley Municipal (Derecho)	3.00

SIERRA BERDECIA, FERNANDO:

Esta Noche Juega el Jócker (Teatro)	1.00
Antonio S. Pedreira (Ensayo)	1.00

SOTO RAMOS, JULIO:

Soledades en Sol (Poemas)	1.00

TODD, ROBERTO H.:

Estampas Coloniales (Crónicas)	1.00
Estampas Coloniales (Segunda serie)	1.00

TORO, EMILIO DEL:

Patria (Ensayos)	2.50

VILLARONGA, JOSE:
Política Exterior de Roosevelt (Historia) 1.00

VILLARONGA, LUIS:
Constancio Vigil (Biografía) 1.00

BIBLIOTECA DE AUTORES PUERTORRIQUEÑOS
APARTADO DE CORREOS 522
SAN JUAN, PUERTO RICO